

Un mundo en Transición

ENTREVISTA

Patrizio Bianchi: “Europa tiene la capacidad técnica para plantear su propia posición entre China y Estados Unidos, pero necesita una unión efectiva”

En una profunda conversación con Federico Poli, el economista, académico y exministro de Educación italiano, Patrizio Bianchi, analiza el complejo escenario internacional y el rol de equilibrio que debe asumir la Unión Europea frente a las tensiones entre Estados Unidos y China. A partir de la reciente encíclica del Papa León XIV y el informe de Mario Draghi, Bianchi reflexiona sobre la necesidad de avanzar hacia una Federación Europea sostenida en cuatro pilares: un sistema financiero único, una política exterior cohesionada, una estrategia económica común y la integración educativa. Asimismo, defiende la vigencia de la manufactura y la inversión en "tecnologías humanas" —como la salud y el sistema de bienestar— como motores indispensables para la creación de valor y el desarrollo soberano frente al avance de las corporaciones globales.



Patrizio Bianchi es un economista y académico italiano, graduado con honores en Ciencias Políticas en la Universidad de Bolonia, bajo la dirección de Romano Prodi y Alberto Curcio. Luego también se especializó en Economía y Política Industrial en la London School of Economics. Fue ministro regional de Emilia Romagna para la educación, la investigación, el trabajo y las políticas europeas para el desarrollo en dos períodos en 2010 y en 2020. Acaba de terminar su mandato como ministro de Educación en el gabinete de Mario Draghi entre 2021-2022. Actualmente, es titular de la Cátedra UNESCO en Educación, Crecimiento e Igualdad, y profesor emérito de la Universidad de Ferrara.

ENTREVISTADOR: ¿Cree que Europa tiene chances de reaccionar frente al avance de China y EE. UU., y podría de alguna manera hacer la transformación que hizo Fiat con Stellantis, máxime pensando que tardó 25 años en firmar el acuerdo con el Mercosur y pareciera que está condenada a quedar relegada en la economía mundial?

PATRIZIO BIANCHI: Yo creo que ahora Europa tiene las capacidades técnicas, económicas y sociales para imponer su propia posición entre China y EE. UU. Y creo también que el mundo necesita una presencia fuerte de Europa, porque otra vez estamos frente a un conflicto que puede ser brutal para todos.

¿Qué puede aportar Europa en esta confrontación entre los dos actores? Primero, que ninguno de los dos es tan fuerte. EE. UU. tiene muchos problemas, pero en particular uno muy grave: después de 20 años de especulación financiera, no tiene en su territorio las competencias suficientes para poder transformar el sistema productivo. Las grandes operadoras que están trabajando en el mundo sobre el tema de Inteligencia Artificial (IA) no están produciendo en EE. UU. ; van a India porque tienen ingenieros, o van a Vietnam porque tienen buenos estudiantes. Por su parte, China está descubriendo que es un país de ancianos, tras 40 años de la ley del hijo único.

¿Qué puede hacer Europa? Si observamos las inversiones presentes en Europa sobre supercálculo, podemos ver que entre Polonia, Alemania, Francia y España se encuentran centros de supercálculo muy fuertes. Si estos centros actúan simplemente a nivel nacional, son pequeños respecto a los grandes centros de EE. UU. y China. Si, en cambio, los países europeos trabajan para tejer una red muy fuerte entre ellos, tendremos una capacidad que puede confrontar directamente con la de aquellos. También tenemos una red de universidades con un nivel capaz de competir con los chinos y los estadounidenses. El problema de Europa es que no basta con tener a los países aislados: tenemos la necesidad de una Unión Europea más fuerte. Y eso es perfectamente posible.

ENTREVISTADOR: Siguiendo con esto que señala, ¿no cree que en materia de desarrollo de la IA Europa quedó un poco fuera de la pelea entre los dos gigantes?

PATRIZIO BIANCHI: No, creo que nosotros tenemos un problema de dependencia. Este es un tema central del debate que se va a dar en Europa: cuál es la capacidad real de tener independencia respecto a las grandes operadoras, en particular las de EE. UU. Tenemos una capacidad de aplicación de IA que es muy fuerte. Pero todos los países de Europa, empezando por Alemania, son pequeños respecto a la escala de los problemas globales. Por eso creo que no es un problema técnico ni económico, es un problema político: el desafío radica en el nivel de unión efectiva que alcancemos. Europa puede tener un retraso en la capacidad de generar proyectos propios de IA ; contamos con la capacidad técnica para resolverlo, pero arrastramos un problema de independencia y de autonomía. Este tema quedó muy claro en el reporte de Draghi, y es ahora muy evidente en el discurso que dio el Papa León hace pocos días. Es un asunto que acarrea consecuencias políticas y morales muy fuertes y, por ello, considero muy importante que la Iglesia hable de esto.

ENTREVISTADOR: Justo mencionó uno de los temas sobre los que quería pedirle su punto de vista: la encíclica que acaba de sacar el Papa León XIV. Le hago referencia a lo que usted señalaba en un artículo reciente sobre lo que dijo el Papa el 14 de mayo en la Universidad Sapienza de Italia: *"Enseñar es una forma de caridad, como debe serlo socorrer a un inmigrante en el mar, a un pobre en la calle o a una conciencia desesperada"*.

PATRIZIO BIANCHI: Es sumamente importante que en este momento León XIV hable de dos temas: por una parte, de la IA, y por otra, de estas nuevas formas de caridad, que son la escuela y la investigación. La escuela y la investigación son cruciales porque nos encontramos ante un conflicto a nivel global y ante problemas que tienen carácter mundial. Pensemos en la caída demográfica del norte del mundo en contraste con la explosión demográfica del sur. Y, al mismo tiempo, enfrentamos un problema de cualificación en todo el planeta.

Son problemas globales, y está muy claro que ningún país, ni siquiera los dos gigantes, puede afrontar estos desafíos simplemente como nación. En particular tras las acciones de Trump, todas las instituciones internacionales han quedado debilitadas. En este contexto, el Papa León XIV está planteando problemas de escala global, y la Iglesia es la única institución

global capaz de articular estos debates frente a frente con China y con EE. UU. El Papa desea una Europa más fuerte que pueda ejercer un rol equilibrador entre las dos potencias.

Creo que Europa tiene que convertirse en el centro de nuevas relaciones internacionales, en primer lugar con América Latina, con África y con parte de Asia. Es un momento crítico porque nos encontramos en una situación de guerra en Asia y en Europa, y con al menos 35 conflictos activos en África. Europa tiene que levantar la bandera de la reconstrucción de las instituciones internacionales, la bandera de la paz y la premisa de que la paz y las relaciones internacionales requieren de una escuela muy fuerte, y no solo de una universidad fuerte. Estamos en un momento donde debemos fortalecer las relaciones entre las personas, y esa ha sido históricamente la vocación de Europa.

ENTREVISTADOR: Una de las particularidades de China es que, por ejemplo, a través del grupo Geely compró varias marcas automotrices europeas: la más conocida es Volvo, pero también Lotus y Smart; además tiene acciones en Aston Martin y en Renault; y Zhejiang Motors compró MG, la histórica automotriz británica. ¿Cómo ve ese escenario? Porque es un abordaje distinto al de desembarcar con marcas chinas directamente. Y algo que también hace mucho China —y se lo traigo a Latinoamérica porque está pasando en Brasil, y también ocurrió, por ejemplo, con Ford en España— es que compran automotrices instaladas en el territorio para producir allí. Se lo planteo porque en el caso de Argentina están ingresando muchísimos vehículos directamente terminados. ¿Cómo ve ese dilema?

PATRIZIO BIANCHI: Es muy importante sostener la idea de que puede haber crecimiento y desarrollo si mantenemos un mundo abierto; no debemos recrear situaciones de barreras aduaneras u otras restricciones. Creo que hay que tener en claro que China en este momento está invirtiendo fuertemente en el sector automotriz, y nosotros tenemos que invertir mucho más en otras áreas.

Por ejemplo, si observamos el mapa de inversiones y de exportación, Europa se muestra muy fuerte en el sector farmacéutico, en el cuidado de las personas y en toda el área que podríamos denominar de "tecnologías humanas". En Europa llevamos 50 años desarrollando lo que llamamos el *Welfare State* (Estado de bienestar), es decir, garantizando

el derecho de las personas a la educación y a la salud. Estos derechos fueron los que posibilitaron inversiones de largo plazo en sectores que requieren años para madurar, como la farmacéutica. Creo que debemos impulsar una aplicación digital y de IA muy potente en todos los sectores vinculados a las tecnologías humanas. El crecimiento y la mejora de la calidad de vida de muchos países constituye una gran oportunidad para Europa, que puede ofrecer bienes profundamente conectados con ese bienestar.

Por otra parte, está claro que para retener las inversiones en el territorio por un tiempo más prolongado que el de la simple producción, es indispensable contar con reglas claras que posibiliten atraer todas las actividades relacionadas: la investigación y el diseño de productos. Por eso considero muy relevante el caso de Stellantis; Fiat, que fue dominante en Italia por muchos años, ya no está de la misma forma, y ahora tenemos la posibilidad de que crezcan otras empresas entre la mecánica y la digitalización. Debemos tener muy claro que un país crece de verdad si tiene manufactura, no simplemente si vive del turismo o de las finanzas. La manufactura es indispensable para la creación de valor. Yo creo que ese es un tema central para Europa hoy, y también para América Latina.

ENTREVISTADOR: Tenía anotada una reflexión suya expuesta hace poco en un reportaje, en el sentido de que Italia todavía produce trenes porque mantuvo la investigación y la mano de obra calificada, incluso después del proceso en el que Hitachi compró la histórica empresa pública Breda, que los fabricaba. ¿Podría ampliar ese punto?

PATRIZIO BIANCHI: Conozco muy bien esa historia porque estuve a cargo, junto con Mario Draghi, en la época de las privatizaciones de las empresas públicas en Italia. Teníamos esta empresa, Breda, una firma histórica que arrastraba serios problemas y un déficit muy fuerte. La privatización de la compañía la llevó adelante Hitachi, y nosotros fijamos algunas reglas muy estrictas para esa inversión.

La primera fue mantener la producción en Italia: pactamos con Hitachi que las plantas fabriles se quedarían en el país, y con ellas se retuvo toda la estructura de investigación y de desarrollo aplicado. Segundo, la mayoría de los trenes son adquiridos, en parte, por *Ferrovie dello Stato Italiane*, el sistema estatal de gestión ferroviaria. Teníamos la posibilidad de ejercer una acción muy fuerte sobre la demanda pública. Por lo tanto, por una parte ellos tenían la obligación de mantener la fabricación, la investigación científica y la aplicación

tecnológica en Italia ; y por otra parte, contaban con la certeza de venderle al Estado italiano y, desde esta plataforma, exportar trenes a toda Europa y al mundo.

Por eso creo que es fundamental tener una visión de política industrial abierta, que por un lado atraiga inversiones extranjeras y por el otro tenga la capacidad de arraigar en el territorio el núcleo del valor productivo: la investigación científica, los lazos con las universidades y una articulación estrecha con las autoridades locales. Gracias a esto, después de más de 30 años, Hitachi sigue produciendo en Italia. Produce desde Italia para toda Europa y el resto del mundo. Todos aquellos que decían: "*No, en dos años Hitachi va a deslocalizar la producción*" se equivocaron. No pueden trasladar la producción porque su ventaja tecnológica competitiva la construyeron aquí y asumieron un compromiso estratégico con el Estado italiano.

ENTREVISTADOR: Le hago una pregunta retomando una entrevista que compartimos en el 2024, publicada en el diario *Perfil*. Allí mencionaba como un norte claro que Europa debía dar el paso definitivo de la Unión hacia la Federación. A dos años de aquella declaración, y agregando desde mi perspectiva un hecho político significativo —como la derrota histórica de Orbán en Hungría—, ¿cómo ve hoy ese camino hacia la Federación que reclamaba en 2024?

PATRIZIO BIANCHI: No estamos bien. No estamos bien porque en toda Europa predominan ahora gobiernos de derecha que no están a favor de la federación y, sin embargo —en lo que constituye una auténtica paradoja—, todos terminan haciendo cosas muy parecidas a las de una federación. En Italia, en Alemania y en Francia hay partidos de derecha muy fuertes volcados hacia el soberanismo, es decir, a defender el poder del Estado nacional. Pero todos tienen perfectamente claro que no se pueden resolver a nivel nacional problemas que son estrictamente globales, y por eso se ven obligados a trabajar juntos. Cuando hablo de federación, me refiero concretamente a cuatro ejes conceptuales:

1. **El vector monetario y financiero:** La moneda única es una regla de protección vital que va a permitir a los países sobrevivir en este contexto de volatilidad. Debemos consolidar la moneda única en un sistema financiero verdaderamente unificado.

2. **La política exterior cohesionada:** Resulta insostenible que los países europeos muestren fisuras o agendas divergentes ante los gravísimos problemas geopolíticos actuales, como la invasión rusa a Ucrania o las crisis de seguridad en el Mediterráneo y el Mar Rojo. Europa necesita una sola voz y una capacidad de acción muy fuerte frente a Rusia, en el Mediterráneo (con su proyección hacia el sur) y en sus relaciones con socios estratégicos como Estados Unidos y, en primerísimo lugar, América Latina.
3. **Una política económica común:** Debemos unificar criterios en áreas clave de la economía; no es viable sostener políticas nacionales descoordinadas con sistemas y perfiles de deuda pública tan dispares.
4. **La integración educativa profunda:** Considero que en este momento la acción de convergencia más urgente para el continente es la educación. Necesitamos establecer una suerte de "euro de la educación". Debemos estructurar un sistema educativo —articulando tanto las universidades como la escuela media superior— que esté mucho más integrado a nivel continental y que posea una visión de futuro compartida, superando las fragmentaciones locales actuales.

Los cuatro temas son el camino: la moneda única convertida en un sistema financiero único; una política exterior con capacidad muy fuerte frente a Rusia y frente al Mediterráneo —hablo de todo el Mediterráneo con la extensión al sur— y en las relaciones con el resto del mundo: Estados Unidos, y en primer lugar América Latina; una política económica común; y como decía antes, una política de educación mucho más integrada.